

Daniela Java

Justicia por mano propia

Un chico de 11 años que habría intentado robar a un automovilista con una pistola de juguete, murió cuando el hombre descerrajó el cargador de una 9 milímetros sobre él y sus dos compañeros, otro nene de 11 y un adolescente de 19, que si tenía un arma de verdad. Los dos están en grave estado. El niño perdió un riñón y el mayor un pulmón. Los tiros del "justiciero", que es buscado por la policía, sonaron a las 19.30 del viernes en la esquina de Olavarría y Republica, en Villa Pinerol, partido de Tres de Febrero. Gladys Silveira, la madre de César Silveira, el chico asesinado, dijo ayer que "si esto es como lo cuentan, es justo que los chicos paguen por lo que hicieron. Pero el tipo que lo asesinó no tiene ningún derecho a darse a la fuga y no hacerse cargo de lo que hizo".

César, el chico que según la policía debutaba como ratero, había abandonado el cuarto grado de la escuela 64 del barrio Rosales hacia varias semanas. "Se aburría y prefería trabajar", contó su abuela Elena Silveira. Según el relato que habría hecho el mayor, Cristian, los tres intentaron asaltar al conductor de un Peugeot 405, color gris plomo. El chofer sacó de entre sus ropas la pistola. El arma que llevaba Cristian no fue gatillada. César Silveira recibió tres balazos en la espalda y uno en el abdomen. Murió en el acto. Daniel, el otro chico de 11, fue trasladado al hospital Posadas con dos balazos en la espalda. El de 19 recibió un impacto de bala en la espalda y otro en el brazo.

Gladys Silveira es madre de cinco hijos que pasan la mayor parte del tiempo con la abuela o los amigos en la plaza Longo, en el complejo habitacional Carlos Gardel, de El Palomar, donde viven las tres víctimas del conductor del Peugeot. En la familia ya hubo un tiroteo que terminó en muerte el 14 de septiembre pasado. Ese día, en un aparente ajuste de cuentas, un tal "Escobita", acompañado de alguien llamado "Elvio", mataron a "Bananita" Silveira, el tío de César, el chico asesinado. Anoche continuaba un operativo de la policía bonaerense para atrapar al automovilista. La causa, en la que interviene el juez en lo criminal y correccional de turno de San Martín, está caratulada como "tentativa de robo a mano armada, lesiones graves y homicidio". En el caso existiría un testigo clave. Se trata de un comerciante de la zona que desde lejos pudo ver el intento de robo, el fusilamiento y la cara del hombre que disparó. El buscado sería un hombre corpulento de entre 30 y 35 años que viviría cerca de Villa Pinerol.



Como en París o Nueva York, los gays desplegaron color. Reclamos contra la discriminación y la represión policial.



UNA COLORIDA MANIFESTACION REIVINDICO AYER EL

El orgullo gay en

Por Cristian Alarcón

Desde la ventana de la pizzería Oriente, en la esquina de Carlos Pellegrini y Avenida de Mayo, cuatro cocineros miraban hacia la calle como al interior de un caleidoscopio sexual. Afuera, dos cuerdas de ruido, iridiscencias, brillantinas, bailaban entre el fuego, las plumas, y los sobrios. La concurrencia de jeans y camisa esta vez hizo número entre los acostumbrados militantes bizarros de la comunidad gay, lesbica, transexual y bisexual argentina. El día del orgullo se encendió junto con las antorchas y los lanzallamas en la punta de la Plaza de Mayo y frente a la catedral en misa de siete. Y estalló dos horas después frente al Congreso y la carpa docente, con una profusión de besos apasionados entre los dos mil manifestantes, que duró un minuto y podría haber seguido hasta noche cerrada.

La tarde de ayer cayó sobre Buenos Aires con una parsimonia de pueblo, pero la calma se rompió de a poco, a medida que los manifestantes iban tomando el nacimiento de la avenida, detrás de los carteles de las organizaciones, y desperdigados en parejas, en grupos de amigos, o en soledad. Ayer casi no hubo caretas. Como una decisión que el año pasado tomaron la mayoría de las organizaciones gays, lésbicas y transexuales del mundo, las marchas del orgullo intentan ser una apuesta a la "visibilidad". "En la medida en que nos hagamos visibles vamos a quebrar los mitos y los estereotipos que reinan en la mayoría", explicaba a los gritos, entre las batucadas del contingente uruguayo, Fernando Frantoni del Encuentro ecuménico por la li-

beración de las minorías sexuales. Ayer se mezclaron delegaciones de varias ciudades del interior. Rosario vino en un micro de medio centenar con los carteles del Grupo Colectivo Arco Iris y los familiares de travestis asesinados. Más atrás estuvieron los integrantes de SIGLA -Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina-, Amnistía Internacional y ADI, Asociación de Defensa de la Identidad. Los bisexuales fueron escasos. Pero hubo un cartel sostenido por dos mujeres.



Apuesta a la visibilidad para que escuchen en todo el país. Esa era la idea de los organizadores.

De Rosario llegó un micro con medio centenar del Grupo Colectivo Arco Iris y familiares de gays asesinados.

beración de las minorías sexuales. Ayer se mezclaron delegaciones de varias ciudades del interior. Rosario vino en un micro de medio centenar con los carteles del Grupo Colectivo Arco Iris y los familiares de travestis asesinados. Más atrás estuvieron los integrantes de SIGLA -Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina-, Amnistía Internacional y ADI, Asociación de Defensa de la Identidad. Los bisexuales fueron escasos. Pero hubo un cartel sostenido por dos mujeres.

La marcha no tuvo esos grandes cartelones de los partidos políti-

Apoyo: "Vine a apoyar, solita, me escapé de la misa. Que me perdone el cura. Son todos hijos de Dios", dijo una participante de 84 años.

cos que se sostienen, históricos, sobre los hombros de militantes fogueados. Adelante encabezaba una línea de veinte con una bandera violeta. Y detrás, organizadas dentro de la fiesta, una escolta de travestis con los cuerpos inyectados en pantalones de tiro bajo, en lentejuelas, en pestañas y taos elegantes. Algunas portaron antorchas, que de tanto baile se fueron apagando a medida que avanzaban, para terminar como bastones de porristas. "Putas, locas, tortas. Lesbianas libres, feministas", era uno de esos carteles de uno por uno en manos de una deidad de rojo

cabaret que saludaba y se encontraba con amigos. En la marcha cada uno tenía sus conocidos, y los encuentros se repetían como las consignas, y el sonido interminable de la música house saliendo de una camioneta que hizo de carroza y cabina del disjey. "El que no salta es policía", tronó, gritón, en el corazón de la 9 de Julio y las chicas posaron estirando los labios al cielo, agarradas de las motos de la federal, aprovechando el rictus de los hombres de casco. Doña Gilda Salvatore, de 84 años, miraba y reía. "Vine a apoyar, solita, me escapé de la misa. Que me perdone el cura", contaba, esquivando los flashes, por las cuatro hermanas que no sabrán de su ausencia en la capilla San Rafael de Devoto. "Me da una cosa por los padres de estos chicos, pero al fin son todos hijos de Dios."

El número de manifestantes dejó contentos a los organizadores que especulaban con una cantidad

La infoguía es el diskette de las carreras universitarias

- Todas las carreras universitarias del país
- Duración de los estudios
- Campo profesional
- Direcciones y teléfonos
- Más de 1000 títulos

Adquirla en kioscos o en Lavalle 3936

Alto-Tec 791-0685

LAVADO de ALFOMBRAS Carpetas y Tapices

Daniela Jeva



"Esto es como salir de la intimidad"

Por C. A.

▲ "El orgullo en la calle es un especie de desnudez que al principio parece insoportable." Julio Martini no llega a los 20 años y se pela con ese dilema desde los 14 cuando, dice, por primera vez creyó que estaba enamorado de un hombre. Fue en un pueblo de la provincia, en el límite con La Pampa, y él se dedicaba a arreglar las bicicletas de los chicos y los adolescentes tardíos como él. El ciclista tenía 25 y pasaron seis años, pero el olor a clandestinidad de goma todavía le mueve las narices, confiesa, tan lejos de él como aquella impostada masculinidad que le dio tanto trabajo hasta que dejó la casa de los viejos. Ahora, estudiando magisterio y haciendo algunos pasos en la coreografía de una obra de teatro, prepara la máscara de lentejuelas. Se la bordó su hermana. Finalmente no la usó.

"Salir de la intimidad y sentir que sos más cuerpo que vos mismo, que sos 200 o 300 como en la primera marcha, te dan ganas de ser más vos mismo y de sumar." Patricio "La Iguana" Rojo está pensando en salir a la calle de noche, convertida en una diosa. Admira a las "drug queens" que últimamente pululan por algunos huecos de la Buenos Aires más europea y electrónica con esas pelucas de fresno amarillo que trajeron de Miami. Patricio cuenta con 32 años, pero goza de esas caras de niño pálido y enfermizo y de un par de ojos a lo Garbo que alucina con explotar como "Carmen". "Si me apurás capaz que lo hago en la marcha ésta. Pero la verdad es que todavía no sé si esto sirve. Claro que más allá de que una movilización es un acto político en sí mismo, siento que todavía caminamos tan solos como siempre, a un costado. Como si la marcha en realidad fuera en una bicisenda", dibuja ajeno a los escarceos de Julio cuando era Julito. Patricio es licenciado en Administración de Empresas, trabaja en una multinacional y se desvive por las últimas novedades del marketing. "Somos un producto que en estos momentos debe aprovechar

un mercado a favor. Por más Quarracinos que nos insulten ya ganamos un espacio y es mucho menos del que necesitamos. Una marcha es un avance pequeño, pero es una caminata tan necesaria como eso de contarles a tus viejos."

Las manos delicadas de doce apóstoles de un maestro costurero tallan 137 vestidos para el próximo desfile de Roberto Piazza. Ninguno de los artesanos, casi todos ellos gays, se dio por enterado del acontecimiento de "la comunidad". "No

cial no fue nunca un problema. Fue más traumático enfrentarme a mi padre que no estaba de acuerdo. La sociedad no me importa."

"El orgullo es como reivindicar la posibilidad de gozar. Esto es marchar para que no sea tan difícil." A Raquel Soria, de 35, se le ajusta el traje de lino en la cintura y la recorre una delgada película de perfume unisex. Tiene gripe. Falta a la marcha con aviso, dice. Y no busca en el repertorio de las reivindicaciones esas consignas extra largas que se derrumban sobre un cuerpo delgado cuando salen de la boca. "Iría por el derecho que creo tener de darle un beso a mi chica cuando nos encontramos en el Politeama después del trabajo." A veces lo hacen. Pero es un juego como el de las novias que tenía entre las amigas de la primaria con las que se turnaban para ser papá y mamá y aprendían de "Piel Naranja" cómo se daba un beso apasionado. "El orgullo es la dignidad. Uno no se oculta porque le importe lo que la gente piense sobre uno, sino porque se siente agredido. Se molestan como si una mano sobre la otra, ni siquiera te digo una apretada, fuese en contra de ellos." Raquel cree que la marcha del orgullo es una especie de tierra libre. Como las miles y miles de libertades cotidianas que no son demostración ni manifestación de nada. Sólo abrumadora cantidad de libertades, de repente en marcha.

Sinceridad: "Una marcha es un avance pequeño, pero es una caminata tan necesaria como eso de contarles a tus viejos", dice Patricio.

podría decir que me siento orgulloso porque soy gay. Lo siento tan natural como tener dos manos y que me guste comer helado", dice Piazza. ¿La marcha del orgullo? "No es algo que me parezca mal ni bien. No me adhiero a las marchas porque en este país a esta altura ninguna manifestación lleva a algo importante. Además es bastante obvio... Me da la sensación de que una marcha así es ir por la calle automarginándonos", dice ajeno a las presiones de jefes, colegas, amigos del club y tías preguntonas. "Lo so-

DERECHO DE SER DISTINTO

marcha

superior a la del año pasado, pero en el frenesí asumieron los dos mil como una asistencia esperable para una comunidad gay-lesbica como la porteña. "Esto no existe. Es de terror", criticaba Marcelo y su novio suizo, Philip. "Son muchos travestis y transexuales y no hay lo que más abunda en realidad, que son los gays que no tienen ni plumas, ni corsets", se quejaba Philip, que hace cinco meses vive en la ciudad y publicita sus servicios de profesor de francés en unade las revistas gays porteñas. "Me indigna que en todas las revistas internacionales se diga que Buenos Aires es la capital gay de Latinoamérica y mirá los que somos", disparaba

las piernas eternas de un grupo de drug queens, el cuero pegado a la piel de los lanzallamas. El olor a perfume importado, dulce hasta el hastío, le pasaba por encima, embarrado de querosén. El hombre del fuego le hacía mohines. Tomaba de una botella de gaseosa, lanzaba, y con esa cara brillosa de combustible, y esa calva llena de clavos, le tiraba besos.

El centro la marcha fue una especie de pista urbana y en movimiento. Desde una ranchera azul plateado, con un estandarte de la Comunidad Homosexual Argentina en lo alto, Fernando, un diájar que se ofreció gratuito, le puso música al orgullo. Y la melodía fue el frenético retumbar del house, ese vaivén electrónico que llegó después del techno, y que es dictadura en los boliches más recoletos del ambiente. "Tum, turún tum tum, tu run tum tum", y revolviendo una peluca negra que le llegaba al cóxis, Cleopatra Paradis posaba para las fotos sobre el capot de la ranchera. "Mi nombre verdadero es Alan. Y sí al traje me lo diseñé yo", explicaba enfundado en tiras negras de acrílico y tachas, cruzándole en rayas verticales la silueta. "Ahora me espera un show con las travestis en las escalinatas", dijo y salió acomodándose el corset rumbo al Congreso, iluminado, de fiesta.

Queja: "Me indigna que todas las revistas internacionales digan que Buenos Aires es la capital gay de Latinoamérica. Mirá los que somos."

Marcelo. "El problemas no es juntarlos, no es lo colectivo, sino lo público. Los boliches, los cines porno, los lugares cerrados esta noche, como siempre, van a estar llenos." "Nada, nada. Yo pasaba." Diego, de 25, pelo largo, pantaloncito futbolero y bicicleta, se encontró, dice, con la marcha en su paseo sabatino. "Pintoresco, pintoresco", calificaba sin esfuerzo desde la mountain bike. "Hetero, hetero", se definía apurado. Avanzando hacia el Congreso le pasaban por los ojos las voluptuosidades de las travestis,

COLEGIO SECUNDARIO

Bertrand Russell

Plan bilingüe en un solo turno.

- Computación orientada a la inserción laboral. Multimedia. Máquinas a disposición de los alumnos en forma permanente.
- Inglés intensivo. Incorporación de alumnos con o sin inglés previo.
- SÓLIDAS BASES EN MATEMÁTICAS Y LENGUA.
- Actividad Física guiada hacia el crecimiento saludable. Gimnasio de 400 m². Canchas de volley y fútbol en el colegio.
- Metodología de estudio.
- Horario integrado (8 a 13.50 hs.)

Solicite entrevista informativa, tel.: **862 0126 / 865 8056 (Palermo)**

cuota \$230

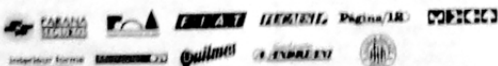
Miquel Barceló

Pinturas

6 de noviembre al 14 de diciembre

Centro Cultural Recoleta

Junín 1930, Buenos Aires



GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES • CULTURA

GALCOSTA
con su orquesta acústica

4 Y 5 DE NOVIEMBRE
21 HS
Teatro Opera

Hard Rock Cafe, Canal 7, VISA, ENTRADA ENVENTA 3237200, VASP, ARGENTINA